



NOVENA A SAN CLAUDIO LA COLOMBIÈRE

DIA SEGUNDO

DOTADO DE PRUDENCIA Y FINURA

SALUDO

Nuestro Señor
Jesucristo sea
nuestra fuerza y
nuestra alegría,
posea todo su
corazón y sea su
único consuelo.

DESPEDIDA

Adiós.

Ruegue a Dios que
me haga la gracia de
morir enteramente a
mí mismo.

El Espíritu Santo llene
su corazón del más
puro amor de Dios.
La paz de Nuestro
Señor Jesús reine
siempre en su
corazón.

Todo suyo en la cruz
y en el Corazón de
Jesús.

Después de hacer la señal de la Cruz, consideremos al Santo que nos dirige el "Saludo".

CONOCIENDO A SAN CLAUDIO

A los 17 años entró en el Noviciado de la Compañía de Jesús de Aviñón. En 1660 pasó del Noviciado al Colegio para concluir los estudios de Filosofía y pronunciar los primeros votos religiosos. Al terminar el curso fue nombrado profesor de Gramática y Literatura, función que desempeñó durante cinco años en dicho Colegio.

En 1666 se le envió a París, a estudiar Teología en el Colegio de Clermont; en la misma época se le confió una misión de gran responsabilidad. La notable aptitud demostrada por Claudio a los estudios humanísticos, unida a sus dotes de prudencia y finura, movieron a los Superiores a elegirlo preceptor de los hijos de Colbert, Ministro de Finanzas de Luis XIV.

Finalizados los estudios de Teología y ordenado Sacerdote, volvió de nuevo a Lyon en calidad de profesor durante un tiempo para dedicarse después enteramente a la predicación y a la dirección de la Congregación Mariana.

MÁXIMA DEL SANTO

La predicación es inútil sin la gracia, y la gracia no se obtiene sino por la oración. Si hay tan pocas conversiones entre los cristianos es porque hay pocas personas que oren, aunque hay muchas que predicán.

PRÁCTICA

"Dios está en medio de nosotros, o mejor dicho, nosotros estamos en medio de Él; en cualquier lugar donde estemos nos toca: en la oración, en el trabajo, en la mesa, en la conversación. Hagamos a menudo actos de fe; digamos con frecuencia: Dios me mira, aquí está presente. No hacer nunca nada, estando a solas, que no quisiéramos hacer a vista de todo el género humano."

ACTO DE CONFIANZA

"Por haber puesto tu confianza en Dios, Él los entregó (a los enemigos) en tu mano."

(II Crónicas 16, 8).

ORACIÓN

Señor y Padre nuestro, tú que hablaste al corazón de tu fiel servidor, San Claudio de la Colombière, para que fuese testigo de la abundancia de tu amor; haz que los dones de tu gracia iluminen y consuelen a tu Iglesia, y por su intercesión te pido... .. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Consideremos, nuevamente, que San Claudio nos habla con su "DESPEDIDA".